

La intelectualidad apologista

Raúl Prada Alcoreza



No hay posiciones tempranas cuando ya se ha vivido una larga y dramática *experiencia* en la *historia política* de la modernidad, particularmente de la *trama* de las *revoluciones*. Seguir insistiendo en apoyar las repeticiones dramáticas de simulaciones políticas, pues no son otra cosa, de las *revoluciones* anteriores y decir que es demasiado pronto la evaluación y la crítica, no es otra cosa que manifestar patentemente un *conservadurismo recalcitrante* y el apego a *ilusiones*, es decir, *fantasmas*, *fetiches*, que ya deberíamos haber defenestrado. En otras palabras, es apostar a nuevas derrotas, después de haberlas sufrido antes.

La *intelectualidad* enamorada de *imágenes* y de *símbolos* de las *revoluciones* pasadas, quiere encontrar en los *espectáculos* del *presente* la *realización* de esas *revoluciones*, como corroboración de la *dialéctica de la historia*. Esta actitud es la muestra patética de una *intelectualidad* inactiva, poco creativa, nada crítica, que se contenta con encontrar que las *revoluciones*, supuestamente, se vuelven a dar en el *presente*. Solo que no se dan cuenta que son *comedias*, *simulaciones*, *disfraces*, que esconden degradaciones y *decadencias*. Entonces, esta *intelectualidad* es cómplice de la regresión conservadora, de la restauración, nada menos que a nombre de la *revolución*.

Ya se tiene una larga experiencia, en el medio milenio de la modernidad, como para darse cuenta de no poder sustentar algo como el decir que es "demasiado temprano" para juzgar a los "gobiernos progresistas". La *historia* se repite, no solo como *comedia* y *farsa*, es decir, como *simulación*, sino de una manera cada vez más grotesca. No es, de ninguna manera acertado, decodificar en los *síntomas* de la *decadencia* de los "gobiernos progresistas" *proyecciones transformadoras*, pues no aparecen, en ninguna parte de sus manifestaciones, ejercicios de poder, nada parecido a esto. Se trata, mas bien, de repeticiones de lo mismo, del *modelo extractivista colonial del capitalismo dependiente*, solo que en versiones *populistas*.

La *intelectualidad* a la que le cuesta hacer la crítica a estos *teatros políticos*, a esta *simulación*, expresa, lamentablemente, su entrañable *juego de poder*, la *gloria del prestigio*, de la *ceremonialidad del poder*, de los que están con los *cambios* de la *historia*. De manera concomitante a los *revolucionarios de pacotilla*, que son los "gobiernos progresistas" de Sudamérica, esta *intelectualidad* crítica no hace otra

cosa que avecindarse a la gloria de hojalata de estas "revoluciones" chafas.

Por otra parte, olvida, esta *intelectualidad*, que en la medida que los "gobiernos progresistas" siguen el mismo modelo que los gobiernos que derrocaron, el *modelo extractivista*, no hacen otra cosa que reproducir la *dominación del imperio* en el *contexto de la geopolítica del sistema-mundo capitalista*. No son como pretenden ser, ni "vanguardias" ni "retaguardias" de las movilizaciones sociales; son sencillamente dispositivos discursivos y enunciativos del orden mundial de las dominaciones polimorfos. Solo que ejercen este papel en guiones forzados de *tramas* desgastadas de *héroes y villanos*.

No se trata, de ninguna manera, de defender teorías desgastadas, tampoco pantomimas de gobiernos comediantes, sino, sencillamente, dicho llanamente, de continuar la lucha. Por lo tanto, esta *intelectualidad*, supuestamente *crítica*, lo que hace es castrar las capacidades de lucha de los pueblos. Juegan un papel inhibitor y apologético en el difícil *proceso* de la *movilización anti-sistémica*.

Nos encontramos en una coyuntura que se parece a una *encrucijada*, pues hay que escoger caminos a seguir, incluso caminos que inventar al caminar. En estas condiciones, es indispensable aprender, no enseñar. Una de las lecciones de la *historia política* de la modernidad es, entre otras, que no se puede seguir el *círculo vicioso del poder*; en otras palabras, no se puede *tomar el poder*; cuando se lo toma, es el *poder* el que *toma* a los que ocupan su lugar.

Lo que decimos no desmerece el *acto heroico* de los pueblos, cuando se efectuaron las *revoluciones*; de ninguna manera. Ni de las *vanguardias* involucradas. Nos enseñaron lo que se contiene en las entrañas del *proceso*, si se apuesta a la toma del cielo por las armas. Cambiaron el mundo jerárquico de las dominaciones, sí, pero, para volverlo a restaurar de otra manera.

A estas alturas, no interesa ningún prestigio *intelectual*, ganado a costa de apoyar a *espectáculos teatrales* de "gobiernos progresistas". Lo que importa es no repetir los errores, aprender las lecciones históricas, seguir adelante, avanzar con los pueblos hacia las emancipaciones y

liberaciones múltiples. De ninguna manera, creerse los iluminados, clarividentes, que apoyan a *revoluciones*, que en lo reciente y venidero parecen, mas bien, grotescas simulaciones.

Esta *intelectualidad* está, hoy, muy lejos, de las nuevas generaciones de lucha, muy lejos de las *movilizaciones anti-sistémicas* juveniles, que parece que han aprendido las *lecciones históricas* por otros medios, no necesariamente teóricos, sino de la *experiencia* y la *memoria social*. También están muy lejos de las luchas actuales de las *naciones y pueblos indígenas*, en contra del *modelo colonial capitalista extractivista*. Tienen en su cabeza la configuración esquemática de la revolución de octubre 1917, que aplican como *referente* decodificador a todo *acontecimiento político*, que se presume de *progresista*. La revolución de 1917 fue un *acto heroico* de un pueblo que se enfrentó a la *realidad* y a la *historia*; las supuestas "revoluciones progresistas" repiten la *realidad* impuesta por el *orden mundial*; es decir, por el *poder* y la *historia* circular. Una *revolución*, en pleno sentido de la palabra, es inédita, no repite, aprende las lecciones y sigue adelante. La única *revolución* reconocible, en este sentido, es la zapatista.

Si bien, esta *intelectualidad*, en su momento, nos enseñó como una *interpretación* renovada de lo ocurrido, ahora, nos enseña que incluso esta *intelectualidad*, ante los desafíos del *momento*, de la *coyuntura*, puede comportarse *conservadoramente*. A esta *intelectualidad* tenemos que decirle que no se puede apoyar a "gobiernos progresistas" que repiten, intensivamente y expansivamente, el *modelo extractivista colonial del capitalismo dependiente*; que no se puede apoyar a gobiernos, que a nombre del socialismo, reproducen el regreso al Estado policial; incapaces de debatir.

La tarea de los *movimientos sociales anti-sistémicos*, emergentes, de nueva generación, es *aprender* de las lecciones dramáticas del *pasado*, además de *aprender* de estos comportamientos dubitativos y nostálgicos; que no se trata de aparentar ser "vanguardias" o "retaguardias" o como se quieran llamarse, sino de seguir adelante, de continuar las luchas en la desmantelación de las *máquinas de poder*. Para seguir adelante parece menester romper con los *mitos* construídos en la modernidad, entre ellos, de las *revoluciones*, además del *mito* de los *intelectuales* de "vanguardia" o "retaguardia".

En concreto, no se puede dudar en tomar una posición clara ante una *forma gubernamental clientelar*, que a nombre de la *revolución bolivariana* boicotea a las *comunas*, los *acontecimientos* lugareños que se encaminan a la *autogestión comunitaria*. Peor aún, que a nombre de la *revolución bolivariana* se enfrasca en las prácticas paralelas del *poder*, de manera desmesurada; la *corrosión institucional* y la *corrupción*. Cuando se hace esto, cuando se obvia lo que ocurre, se es cómplice de la reiteración del *círculo vicioso del poder*. Dicho de manera directa, se apoya a las *dominaciones* de la *nueva élite* del *poder*, que ejerce su *dominación*, nada menos que a nombre de la liberación, la soberanía y la descolonización.

En este caso, no solamente, esta *intelectualidad* es cómplice de la *derrota*, así como de la *decadencia*, sino también de reiterada *conquista* y *colonización*. Usan lo *indígena* como *valorización virtual* de su propio *prestigio* y como chantaje emocional; están muy lejos de las luchas concretas de los *pueblos indígenas*. No se dan cuenta, que los *pueblos indígenas*, en la *coyuntura*, se enfrentan a las políticas económicas de los "gobiernos progresistas", que apuestan al *extractivismo*, como conducto al "desarrollo".

Por otra parte, las teorías de esta *intelectualidad* no abandonan el *paradigma newtoniano*, relativo a la *episteme moderna*; el paradigma de los *esquematismo dualistas* y *lineales*. Siguen pensando de la misma manera que pensaba Vladimir Ilich Lenin y Teilhard De Chardin, aunque parezcan *formaciones discursivas* y *enunciativas* opuestas. Es menester pensar de acuerdo a la *complejidad* de los *problemas* del *presente*, momento de *acumulación*.

Que la *intelectualidad crítica* sea incapaz de hacerlo es una muestra de que juegan un papel *conservador*, *legitimador* del orden constituido, que se mueve en un margen de maniobra, que viene de desde gobiernos abiertamente neoliberales hasta gobiernos que se proclaman "progresistas", pero, que ejercen el *poder* de la misma manera, solo que con discursos demagógicos populista.

No se trata, de ninguna manera, de colocarse en el nuevo papel de la *verdad*, que es solo una *pretensión*, sino de situar en su lugar a estas *pretensiones intelectuales* de "vanguardia" o "retaguardia". Ni siquiera por desacreditarlas, sino porque no ayudan en la lucha de los pueblos

contra las *dominaciones* polimorfas del *sistema-mundo colonial-capitalista dependiente*.

Lo que pasa en Venezuela, con la *revolución bolivariana*, es dramático. Un estrato burocrático del partido "revolucionario" monopoliza la palabra y la *representación*, sin dar acceso al pueblo; concretamente, a las *comunas*, que son el mejor logro de la *revolución*. Ante esta usurpación, la *intelectualidad* mencionada, opta por la *burocracia*. La crisis desatada, social, política y económica galopante, es, en cierta medida, inexplicable, después de los ingentes ingresos debido a los altos precios del petróleo, en las fases anteriores. ¿Qué se ha hecho con estos ingresos? ¿Por qué no se ha invertido en el *proceso de cambio*? Es muy grave lo que ha pasado, cuando, ahora, sabemos, que este *excedente* ha servido, en gran parte, para la apropiación privada de los jerarcas de la llamada "revolución".

No es sostenible *teóricamente*, aunque lo sea *ideológicamente*, justificar la *ilusión* o la comedia o el espectáculo de una "revolución", cuando la nueva élite se apropia a nombre del pueblo y su emancipación, de este *excedente*. No se trata de mantener el *mito* por nostalgia o *juegos de poder* de *prestigios institucionales* o *mediáticos*; sino de cómo continuar las luchas contra las *estructuras* y *formas polimorfas de poder*. En este sentido, esta *intelectualidad* renombrada se ha aplazado.

Nada sería lo que hemos dicho y anotado, si no estuviéramos ante la *crisis ecológica*, en sus intensidades y expansiones más amenazantes. Ante esta *crisis*, que los "gobiernos progresistas" continúen con el ejercicio y la efectuación del *modelo extractivista colonial del capitalismo dependiente*, significa que son parte del camino al *apocalipsis*, definido como *horizonte* por el *sistema-mundo capitalista*. La *intelectualidad* mencionada opta por apoyar a los "gobiernos progresistas", es más, a su *mito*, a pesar de las alarmantes circunstancias. Esta actitud los acerca al comportamiento de la hiperburguesía mundial, que descalifica las denuncias y descripciones de los colectivos ambientalistas y ecologistas como delirios. Este comportamiento no solo es conservador, sino es, sobre todo, reaccionario, pues aprueba las estrategias de muerte contra la *vida*.

Si bien se puede explicar, no justificar, la actitud de la *intelectualidad*, frente al estalinismo, que fue condescendiente con el *régimen policial*, que no puede llamarse *socialista*, en pleno sentido de la palabra, salvo por forzadas metáforas discursivas y literarias; ahora, en la actualidad, no se puede aceptar un equívoco como éste, pues ya hay *experiencia social*. Que los *intelectuales* vuelvan a incurrir en el mismo error, es una clara muestra de su *complicidad* con los *devaneos del poder*.

Los pueblos, sobre todo, las *sociedades alterativas*, no requieren de *intelectuales* de "vanguardia" o "retaguardia", requieren del *intelecto colectivo* acumulado. Esto no quiere decir que la *intelectualidad*, que produce *interpretaciones* de los *acontecimientos* es inservible; de ninguna manera. Esta *intelectualidad* es importante, en lo que respecta a las elaboradas interpretaciones de los *acontecimientos*. Empero, cuando no hace esto, *interpretar* lo que acaece y, más bien, *legitimar* las acciones de *comediantes*, lo que acaece entonces, cumple una labor *ideológica* de *legitimación* de las *formas de poder barroca*, que se dan a través de la *apología* de las *simulaciones revolucionarias*.

La coyuntura diferida que vivimos, que data desde el levantamiento zapatista de 1994 hasta la fecha, exige no solo una perspectiva y enfoque críticos, sino *desplazamientos*, es más, de *rupturas epistemológicas*, por así decirlo, para entendernos, pues, de lo que se trata es de resolver los *problemas* en el *presente*. *Problemas*, cuyo *espesor* es acumulativo. Esto no se puede hacer si se apoya a *gobiernos reaccionarios, represivos*, que justifican sus acciones a nombre de la *revolución*. Mucho menos cuando se trata de gobiernos que ahondan la *relación de dependencia* mediante la intensificación del *modelo extractivista*.

Para decirlo en términos sencillos, la *revolución* se la hace, no se la discurrea. La *revolución* no puede ser una *repetición mediante o simulada*, sino una *invención social*, de la *potencia social*. La invención social en Venezuela vino con el *caracazo*; la *convocatoria del mito*, por el *caudillo*, fue una resolución representada, en realidad conservadora, ante la emergencia social; sin embargo, honesta, en la estructura subjetiva del *caudillo*. El alcance de la irradiación se dio en la *forma jurídico-política* de la Constitución bolivariana. El *problema* no se encuentra en el *caudillo*, que fue un dispositivo mediador en el *proceso de cambio*, sino en los seguidores; que usurparon al pueblo del *caracazo* la conducción de un *proceso* que debería haber sido *radical*.

Los seguidores apostaron por lo mismo, el *círculo vicioso del poder*, solo que lo efectuaron de manera más escandalosa que las oligarquías dominantes anteriores.

No se trata de descalificar a esta *intelectualidad conservadora* y timorata, *apologética*, sino de *aprender* de sus devaneos los desafíos políticos del *presente*. Sobre todo, en lo que respecta, en este caso, a las *formas de saber*, que corresponden a las *memorias* y *experiencias sociales*. Se trata de la *construcción colectiva* de los *saberes populares presentes* y en el *presente*, donde la *intelectualidad crítica* puede coadyuvar en la *configuración* de interpretaciones pertinentes.

¿Cuál es el problema? La *reproducción de las jerarquías*, en las que la *intelectualidad* juega su *papel*, quiéralo o no; dicho de otra manera, si se quiere, *realista*; la *intelectualidad* interpreta la *experiencia* de las sociedades, mejor dicho, parte de su *experiencia*. No es, en este sentido, *vanguardia*, sino, mas bien, *hermenéutica* de los *acontecimientos*. Menos la pretendida *retaguardia*, que es una manera de ocultar el papel *vanguardista* que juega. Con este prestigio puede llegar a avalar acciones evidentemente *contra-revolucionarias*, que se proclaman de "revolucionarias". Los *intelectuales* de estas corrientes apologistas cierran los ojos ante las evidentes violaciones y violencias desencadenadas contra los derechos consagrados en las propias constituciones estatales. Como son violencias desatadas a nombre de la "revolución", los intelectuales inventan hipótesis ad hoc para justificarlas.

Lo que no entiende esta *intelectualidad* es que no se trata del *prestigio*, es decir, del *juego del poder*, de la *ceremonialidad de poder* de los foros, sino de los *desenlace* de los *acontecimientos*, que gozan o padecen los pueblos. No se puede justificar la muerte de campesinos en la Unión Soviética, de la época del *comunismo de guerra*, a nombre del socialismo. Tampoco se puede justificar la apropiación indebida por parte de la burocracia del ingreso del *excedente* petrolero, en los periodos de precios altos de las materias primas, a nombre de la *revolución bolivariana*. Obviar estos hechos con el argumento de la ofensiva de la oposición de "derecha", no es más que complicidad con la *degradación gubernamental clientelista*.

Esta *intelectualidad*, que manifiesta sus *recalcitrantes conservadurismos*, a pesar de sus discursos pretendidamente críticos, juega el papel de los *dispositivos discursivos* de *legitimación del poder*, considerando cualquiera de sus formas de *dominación*. Forma parte del *sistema de dominaciones polimorfos* del *sistema-mundo capitalista*.